



Laudate Dóminum

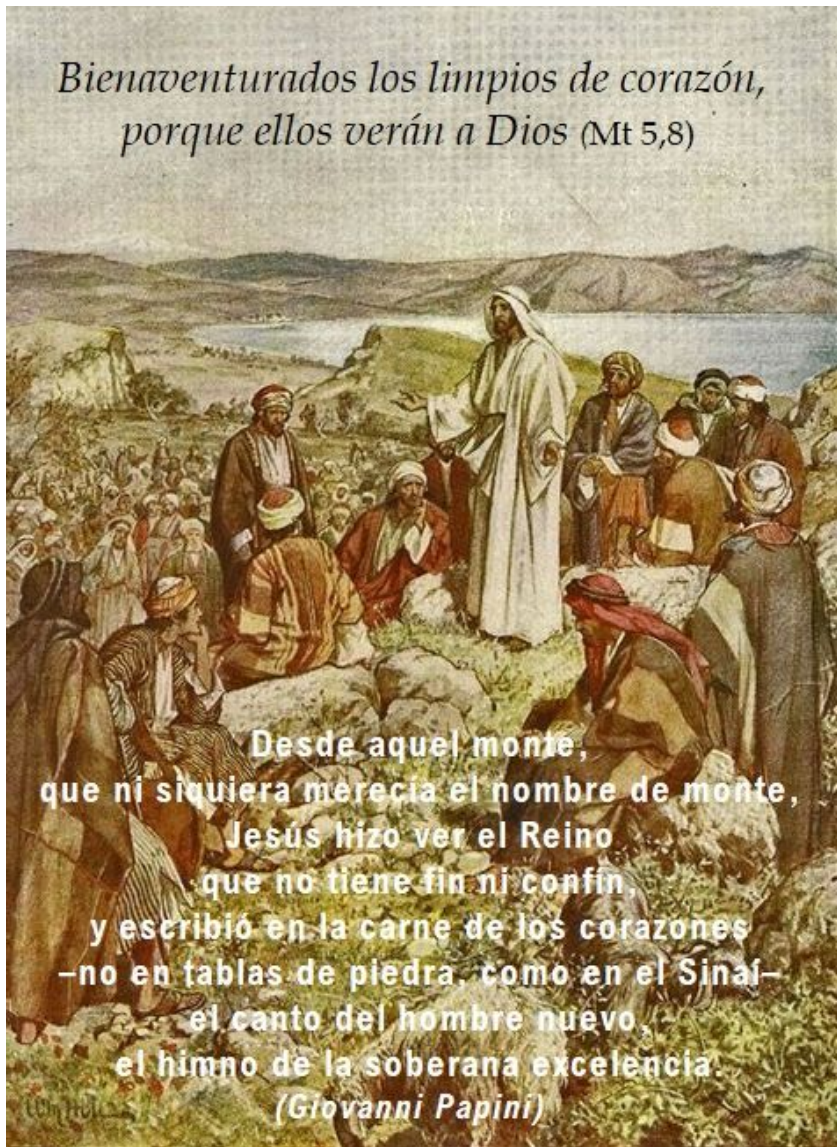
Adoració Nocturna Femenina de Barcelona

Febrer 2018

ANFE – c/Aragó, 268 – 08007 Barcelona – ☎ 93 216 02 13 – <https://anfebarcelona.com>

EL HIMNO DE LA SOBERANA EXCELENCIA

*Bienaventurados los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios (Mt 5,8)*



Desde aquel monte,
que ni siquiera merecía el nombre de monte,
Jesús hizo ver el Reino
que no tiene fin ni confin,
y escribió en la carne de los corazones
—no en tablas de piedra, como en el Sinaí—
el canto del hombre nuevo,
el himno de la soberana excelencia.
(Giovanni Papini)

¡Obras son amores! (II)

Amar como María, que es amar como ama Cristo Jesús, implica **actuar según el espíritu de Cristo** que habita en mí. En *Laudate Dóminum* de diciembre 2017, procuramos ahondar y dar algunas pistas para este necesario amar actuando según el espíritu vivificador de Cristo, en dos aspectos: ***El espíritu de Cristo es espíritu de amor absoluto. El espíritu de Cristo es espíritu de verdad.*** En el día que la Iglesia celebra la fiesta litúrgica de **santa Inés**, mártir en la Roma de Diocleciano por defender su pureza, a ella invoco y pido ayuda para penetrar en este otro rasgo del ***espíritu de Cristo***:

El espíritu de Cristo es espíritu de pureza

El 6 de enero de este año, Epifanía del Señor, Mons. Michel Aupetit, tomaba posesión de su cargo como arzobispo de París. En una entrevista concedida al diario *Le Monde*, el prelado habló de temas candentes: inmigración, la fe en Francia, el derecho a la vida, la educación religiosa en la escuela. Sobre esta última cuestión, exclamó: «¡Hoy es un tabú hablar de Dios! Ya no es el sexo, ¡es Dios! Ya no hay derecho a hablar de Dios, si se hace la gente se avergüenza». Cierto, también aquí nos solemos *desbravar* de puertas a dentro, pero ¡tantas veces!, con vergonzante “cautela”, llamamos o disimulamos a la hora de dar la cara por Dios y confesar a Cristo y la hermosura de su Verdad.

No, hoy día *no es tabú* hablar —o desbarrar— de sexo. Se habla y se incita en la calle, el cine, la tele, la prensa, la oficina, el arte —o más bien no-arte—, la escuela... No es *tabú* hasta no traspasar el límite impuesto. Porque sí lo es —y de qué forma tiránica!— tratar el tema fuera del marco “correcto”, que dicta —llamémosla por su nombre— la *revolución sexual global*, impulsada por los poderes mundiales e impuesta a todas las naciones. Todo un plan ferozmente anticristiano, diseñado para crear masas-plastilina, dúctiles y manipulables, con este objetivo final: totalitarismo global esclavista.

Hablar de sexo a la luz Dios, no sólo es *tabú*, está vetado —y perseguido—. Pero Dios es su Creador, y lo consideró tan trascendental para la vida humana, que le dedicó dos mandamientos —el sexto y el noveno— para ordenarlo y defenderlo, para que brille en todo su esplendor y belleza. Separarlo de la idea del Creador, es despojarlo de su sublimidad.

El espíritu de Cristo es espíritu de pureza. Y decir espíritu de pureza es decir espíritu de libertad (H. Godin). Porque todo lo que nos aparta del plan maravilloso de Dios y nos ata a las pasiones desordenadas, nos aboca de nuevo, implacablemente, a la esclavitud.

Abiertas las compuertas de la inmoralidad, del vicio, de la corrupción, se pierde el sentido de la grandeza, de la belleza, del valor verdadero.

Todo lo que nos aparta del plan amoroso de Dios envilece el ser humano –hombre y mujer–, porque desdibuja o elimina la *imagen y semejanza* de Dios impresa en él. Ciertamente –afirma Edith Stein– **«en el ser humano la imagen de Dios está desarrollada en la pureza de que el ser humano es capaz, en el que los dones que el Creador ha puesto en él no se atrofian, sino que florecen, y en el cual las fuerzas están en el orden que corresponde a la imagen de Dios y han sido queridas por Dios: la voluntad dirigida por el conocimiento, y las potencias inferiores dominadas por el entendimiento y la voluntad. Éste es el *ser humano total*»**, desarrollado en plenitud y en extensión según el plan de Dios.

Entonces –parafraseando a Tihamér Tóth–, ¿es “racional” renunciar a este hermoso privilegio? ¿Renunciar a encarnar este *ser humano total* destinado a participar de la divinidad? ¿Es “racional” *permitir en nosotros una sola manifestación de la vida corporal que no esté refinada con una espiritualidad consciente y encumbrada sobre la actividad meramente instintiva animal?*

El espíritu de Cristo es espíritu de pureza, revelado, patentizado, en el Sermón de la Montaña. «**El Sermón de la Montaña** –dice Papini– **es el título más grande de la existencia de los hombres... La justificación de nuestro vivir. La patente de nuestra dignidad de seres provistos de alma. La prenda de que podremos elevarnos sobre nosotros mismos y ser más que hombres. La promesa de esta posibilidad suprema, de esta esperanza: de nuestra ascensión sobre la Bestia**» (*Historia de Cristo*).

El espíritu de Cristo es espíritu de pureza. Y, desde aquel monte en que el Salvador *escribió en la carne de los corazones el himno de la soberana excelencia*, a los que dicen que la carnalidad es lo *correcto* y llaman *amor* a la lujuria, les dice: ***Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios*** (Mt 5,8). La pureza de corazón capacita para el verdadero amor, humano y sobrenatural.

No podemos callar

Cuando es evidente que hay una ideología que intenta destruir la familia, derribando los pilares en que se sustenta según el plan de Dios.

Cuando es pisoteada la dignidad de la persona humana, querida y creada por Dios a su imagen y semejanza.

Cuando no hay libertad de pensamiento –constreñido al pensamiento único–, de conciencia, de opinión, de expresión, de religión –hay indicadores

que apuntan a una *religión globalizada* y a la creación de *una autoridad política mundial que controle la espiritualidad del mundo*—, de enseñanza, bajo la tenaza totalitaria de las leyes LGTBI.

Cuando se enseña que la masturbación, la fornicación y la promiscuidad son prácticas recomendables. Y se intimida a profesores y centros educativos con durísimas sanciones por obrar en conciencia.

Cuando se justifica la “libertad sexual” y lo que comporta: estrago de la *f fuente de la vida* (anticonceptivos), congelación y destrucción de embriones (seres humanos en miniatura), el genocidio del aborto.

Cuando se promueve la “ética de situación” y se ha llegado a decir por persona ‘autorizada’ que “luchar por la dignidad de todos y fomentar el aborto son una misma cosa”.

Cuando se intenta demoler la doctrina de la *Humanae vitae* del beato Pablo VI y de la *Veritas splendor* de san Juan Pablo II.

Cuando sucede hoy todo esto no podemos callar. Frente a la *revolución* diseñada para debilitar, degradar, destroz ar la naturaleza humana, hay que oponer una firme **contrarrevolución**.

No puede callar —y no digamos escandalizar— el sacerdote, que tiene por misión, en la persona de Cristo, transmitir su **espíritu de pureza**.

No puede callar, y ha de actuar, el/la profesional que ve y toca en directo estas cuestiones.

No puede callar, ni dejar de actuar decididamente, el católico coherente con su fe, para empapar su entorno y el mundo entero del **espíritu de pureza de Cristo**.

No puede callar, ni dejar de actuar, sobre todo la **MUJER**. No puede prestarse al juego impúdico del hombre, que acabe esclavizándola o convirtiéndola en objeto de usar y tirar, porque le va en ello su dignidad de hija de Dios. Tampoco puede convertirlo a él en juguete en sus manos, impúdicamente. No, su misión es alzarse y emprender esa *contrarrevolución sexual* necesaria para purificar y embellecer el mundo. Con la ayuda de la gracia, ¡ha de restaurar el mundo! **¡Inundarlo del espíritu de pureza de Cristo!**

Nosotras, mujeres, hemos de desempeñar el principal protagonismo, en nuestro propio, alto e indispensable papel. Nos sitúa en él **Edith Stein**, la gran mujer fuerte, sabia, mártir, santa: «**Si las mujeres son otra vez ellas mismas humanidad total, y si ayudan a los otros a que lo sean, crean células sanas, vigorosas, por medio de las cuales se distribuye a todo el cuerpo popular energías vitales**». Y esto por:

Razones sublimes

Dios creó el ser humano a su imagen. Como hombre y mujer los creó. Compañeros y aliados. Complementarios física y espiritualmente.

Edith Stein, en su obra *La mujer. Su papel según la naturaleza y la gracia*, que recoge ensayos y conferencias de su época de profesora católica, escribe:

Si Dios «a los seres humanos no los dispuso en el mundo como especie única, sino doble, también a su existencia debe pertenecerle, junto a uno común, un sentido diferente. Ambos son formados a imagen de Dios. Y así como cada criatura en su finitud sólo puede reflejar un aspecto de la divina esencia, y en la pluralidad de criaturas aparece la unidad infinita y la simplicidad de Dios en una multitud de manifestaciones diferenciadas, así también el género humano masculino y el femenino podrían entenderse (hablando desde la perspectiva humana) como siendo de distinto modo imagen de la proto-imagen».

¡Atención!, porque lo que sigue es una maravilla. Edith Stein lo expone partiendo de la doctrina de san Agustín y santo Tomás, y la tradición subsiguiente, que vieron **en el espíritu del ser humano la imagen de la Trinidad**. Y así razona la que es hoy santa Teresa Benedicta de la Cruz:

«Se entiende de diversas maneras, pero sobre todo de forma que en el **ser**, en el **conocer** y en el **amar** están transmitidos **Padre, Hijo y Espíritu Santo**. Si en el Hijo la Sabiduría divina se ha hecho persona, en el Espíritu Santo, amor. Si por el lado humano en la naturaleza masculina predomina el **entendimiento** y en la mujer el **sentimiento**, entonces se entiende que se intente continuamente poner a la naturaleza femenina en unión especial con el Espíritu Santo.

Dado que el Espíritu Santo es la divinidad en cuanto que sale de sí misma y entra en las criaturas, la fertilidad creativa y plenificadora de Dios, podemos volver a encontrarlo también en esa **especificidad femenina** de ser **madre de los vivientes**, de hacer brotar de su vida nueva vida y, cuando ha alcanzado autonomía existencial, ayudarla en orden a su más pleno desarrollo posible. Como el Espíritu Santo es consuelo y socorro, el que sana lo herido, el que calienta lo helado, el que vivifica lo mortecino, como en tanto que padre de los pobres distribuye todos los buenos dones, entonces volvemos a encontrarlo en todas las obras de amor y misericordia femenina. Es Espíritu que limpia lo manchado, que flexibiliza lo rígido, se refleja en la pureza y dulzura femenina, que no sólo quiere ser ella misma **pura** y dulce, sino también expandir la **pureza** y dulzura en torno a sí. Por eso el pecado original, que afectó a los dos al respecto, es caída del espíritu del amor y con ello caída de la **esencia femenina en sí misma**».



Verge del Blau (1447). Lleida. El Nen mira i mostra el colom que representa l'Esperit Sant. La Mare el sosté a la mà dreta, mira els qui s'atansen a Ella i també els el mostra.

Con la mirada puesta en la Virgen María: «**La imagen pura de la esencia femenina está ante nuestros ojos en la Inmaculada, la Virgen, que estaba llena del Espíritu Santo, el templo en el cual construyó su morada y la plenitud de la Gracia, todos sus dones... Nadie fuera de Ella encarna la naturaleza femenina en su pureza originaria... A su imagen debe mirar toda mujer que quiera alcanzar su especificidad.**».

A la luz de esta bellísima doctrina, se entienden los terribles esfuerzos y maquinaciones del Maligno y sus secuaces contra la humanidad redimida, contra la *descendencia de la Mujer* anunciada por Dios en los albores de la historia. Su arma principal: debilitar, corromper, degradar, destrozarse la naturaleza humana. Matar en ella **el espíritu de pureza de Cristo**. Y sus dardos más envenenados van dirigidos contra la mujer. Fuera de combate la mujer, la batalla la tienen ganada.

Por todo ello, en estos tiempos de perturbación, no podemos abdicar de nuestra **misión reparadora**, queridas adoradoras.

A imitación de María, dóciles a la acción del Espíritu Santo, hemos de empeñarnos en la **restauración de la imagen dañada de Dios en el hombre** –hombre y mujer–. Hemos de inundar el mundo del **espíritu de Cristo**, que es **espíritu de pureza**. A nuestro modo: **adoradoras de noche, testigos de día**.

Que la Virgen Inmaculada nos guíe e impulse a abrir de par en par la puerta de nuestro corazón al Espíritu Santo, para que su fuego nos purifique y no aparezca turbia, opaca, distorsionada la imagen del *Don altísimo* que ha de resplandecer en cada mujer, por obra de su gracia fielmente acogida. Y nos haga capaces de amar y darnos, con su mismo Amor.

*Veni, Esperit Creador!
Ompliu de la divina gràcia
els cors que Vós mateix heu creat.*

Mercè Morer Vidal

MEDITACIÓN

Profecía de una Presencia viva en la noche

“¡Oh Dios mío, Trinidad a quien adoro...! Pacificad mi alma, haced de ella vuestro cielo, vuestra mansión amada y el lugar de vuestro reposo; que nunca os deje solo; antes bien permanezca enteramente allí, bien despierta en mi fe, en total adoración, entregada sin reservas a vuestra acción creadora.”

Tras un duro camino de fe, silencio y humildad Santa Isabel de la Trinidad supo expresar sin reservas *aquello* que ardía en su corazón: el amor. No llegó a descubrirlo en plenitud desde el primer momento, necesitó un camino, un recorrido.



Santa Isabel de la Trinidad

Nuestra vida es una continua peregrinación: nuestros pies se encaminan a la Verdad. Poco a poco vamos descubriendo –con esfuerzo y conversión personal– la presencia de Dios en medio de nuestra existencia, de nuestra realidad. Las vigiliass en la noche son expresión de este camino: adoramos para estar en vela, dispuestas, atentas a las indicaciones del Señor. Su Palabra proclamada en la Eucaristía, los salmos meditados y la oración personal en silencio preparan nuestro corazón, nuestra existencia, para la misión.

De la noche del pecado, de los miedos y fragilidades, pasamos al día de la esperanza, del encuentro gozoso y apostólico. De este modo la noche de la Vigilia se convierte en profecía: nadie da lo que no tiene. Es en la noche donde encontramos una presencia capaz de llenar de sentido el día, cada jornada. Pero sin la noche sería imposible.

En este sentido, nuestra vida se convierte en profética: nos transformamos en portadores de una Palabra que no es nuestra, pero que nos ha llenado de vida. Y lo hacemos en un mundo donde las coordenadas de vida son muy diferentes a las del Evangelio. Enseña Dolores Aleixandre cómo la misión de un profeta consiste, fundamentalmente, en hablar en nombre de Otro y comunicar una Palabra con un contenido frecuentemente amenazador a un pueblo de corazón endurecido y resistente. Es enviado a hablar a reyes y a sacerdotes, a otros profetas que se le oponen, al pueblo mismo. Recorre las plazas y el mercado, va al Palacio y al Templo, acude a las romerías de los

santuarios. No habla desde el poder de la institución, sino desde la debilidad del carisma; representa la preponderancia del individuo dominado por Dios, frente a todo sistema de posesión de lo divino.

Sólo cuentan con un instrumento: la palabra; y el secreto de su eficacia, más allá de los fracasos, está en la debilidad de ese instrumento que, al venir de más allá de ellos mismos, los convierte en "*plaza fuerte, en columna de hierro, en muralla de bronce*" (Jer 2,18). De su enfrentamiento con el poder, de su defensa de los débiles, de su negativa a aceptar otro absoluto que el de Dios, de su denuncia de un culto engañoso, no puede salir más que persecución y conflicto: Amós es expulsado del reino del Norte por el sacerdote del santuario de Betel, que no puede soportar sus críticas (Am 7,10-17); de Oseas dijeron que era un loco que desvariaba (Os 9,7); ni el rey ni el pueblo escucharán los consejos de Isaías (Is 7,12; 5,17); y Jeremías sufrirá contradicción, persecución y cárcel, y hasta será arrojado a una cisterna llena de cieno (Jer 38,1-6).

Los profetas iluminan la noche de la existencia, dan sentido a la fe. Ponen a Dios como el primer componente de la vida, el único capaz de dar sentido pleno a la existencia: "*Solo así Dios es reconocido por lo que es, Absoluto y Trascendente, sin la posibilidad de ponerlo junto a otros dioses, que lo negarían como absoluto, relativizándolo. Esta es la fe que hace de Israel el pueblo de Dios; es la fe proclamada en el conocido texto del Shemá Israel: "Escucha, Israel: el Señor es nuestro Dios, el Señor es uno solo. Amarás, pues, al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas" (Dt 6, 4-5)*" (Benedicto XVI, Audiencia General 15 junio 2011)

ANFE se convierte, pues, en profecía. ¿Por qué? Para ser interpelada y descubrir una fe viva ¿Para qué? Sencillo: "*¡Fuego he traído al mundo y qué quiero, sino que arda!*" Las vigiliat celebradas en la noche testimonian que existe un amanecer, que las noches de los hombres —junto a sus miedos e inseguridades— se acaban. Pero lo hacemos en adoración, llenándonos de Dios para después entusiasmar de Él a nuestro mundo. "*Cada uno de nosotros, en la propia vida, de manera consciente y tal vez a veces sin darse cuenta, tiene un orden muy preciso de las cosas consideradas más o menos importantes. Adorar al Señor quiere decir darle a Él el lugar que le corresponde; adorar al Señor quiere decir afirmar, creer —pero no simplemente de palabra— que únicamente Él guía verdaderamente nuestra vida; adorar al Señor quiere decir que estamos convencidos ante Él de que es el único Dios, el Dios de nuestra vida, el Dios de nuestra historia*" (Papa Francisco, Homilía 14 abril 2013).

Esperanza. Esta es la realidad última del profetismo: Dios está *actuando* ya en nuestra historia. Nuestro trabajo, esfuerzo, compromiso son signos palpables de la presencia viva de Dios. Ser asociación implica testimonio, caminar juntos, interrogarnos sobre cómo hacer cada día mejor aquello que

Dios nos ha pedido. La profecía no es un fin en sí misma, como tampoco lo es la noche de vigilia: no se trata de ser escrupulosas con las horas de la noche y olvidarnos de ser testigos veraces las horas del día. La profecía está esperando un amanecer, un cumplimiento:

“Esta palabra se dirige hoy también a las Iglesias en Europa, afectadas a menudo por un oscurecimiento de la esperanza. En efecto, la época que estamos viviendo, con sus propios retos, resulta en cierto modo desconcertante. Tantos hombres y mujeres parecen desorientados, inseguros, sin esperanza, y muchos cristianos están sumidos en este estado de ánimo. Hay numerosos signos preocupantes que, al principio del tercer milenio, perturbaban el horizonte del Continente europeo que, aun teniendo cuantiosos signos de fe y testimonio, y en un clima de convivencia indudablemente más libre y más unida, siente todo el desgaste que la historia, antigua y reciente, ha producido en las fibras más profundas de sus pueblos, engendrando a menudo desilusión” (San Juan Pablo II, Exhortación *Ecclesia in Europa*, 28 de junio 2003).

Cada noche tenemos en nuestras manos, en nuestro corazón la respuesta que el mundo necesita. Por eso la esperanza requiere fidelidad a la vocación recibida. Ser profecía, clamar con una Palabra que nos ha sido dada, querer llevar la acción creadora de Dios a todos los rincones de la tierra... Pero primero, vigilar, adorar, amar y sentirse amada en la noche.

Alfonso López Menéndez
Consiliario Nacional de ANFE



Cuestionario para la oración personal:

1. ¿Soy consciente de que mi vida puede ser también un interrogante para los demás –como lo fueron los antiguos profetas– si vivo de manera efectiva mi vocación cristiana?
2. ¿Preparo y vivo mi Vigilia como un momento especial de cada mes, donde anuncio en medio de la noche que la última palabra es la de Dios que es Vida? ¿Medito la palabra de Dios, saboreo los salmos, me preocupo de preparar bien la oración personal?
3. María es ejemplo de fe viva, de saber permanecer fiel. ¿Me pueden las desilusiones, cansancios o rutinas? ¿Dejo la última palabra a la desesperanza? ¿Sé llenarme de alegría, empeño, constancia viendo el ejemplo de las adoradoras mayores? ¿Sabemos contagiar nuestra vocación?

OFICIO DE LECTURA

1ª LECTURA. He 5, 12-14. 17-21a

Monición: Adoradoras de noche, testigos de día.

En la noche, los Apóstoles son liberados de la cárcel material que les impedía proseguir su obra evangelizadora. Pero hay ataduras que no son materiales. Este pequeño fragmento del Libro de los Hechos puede sugerirnos muchas cosas para nuestra vida concreta.

Los Apóstoles hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Los fieles se reunían de común acuerdo en el pórtico de Salomón: los demás no se atrevían a juntárseles, aunque la gente se hacía lenguas de ellos; más aún, crecía el número de creyentes, hombres y mujeres, que se adherían al Señor.

El sumo sacerdote y los de su partido –la secta de los saduceos–, llenos de coraje, mandaron prender a los apóstoles y meterlos en la cárcel común. Pero por la noche el ángel del Señor les abrió las puertas y los sacó fuera, diciéndoles: Id al templo y explicad allí al pueblo este modo de vida.

Entonces ellos entraron en el templo al amanecer y se pusieron a enseñar.

Responsorio:

Todos: **En la noche, déjanos oír tu voz. Que brille tu rostro y nos salve.**

Salm.: No tengáis miedo. Seréis testigos míos
hasta los confines del mundo.

Todos: **Que brille tu rostro y nos salve.**

2ª LECTURA. De la Bula “Misericordiae Vultus”, del Papa Francisco

Monición: La llevaré al desierto y le hablaré al corazón.

Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret.

La misericordia en la Sagrada Escritura es la palabra clave para indicar el actuar de Dios hacia nosotros. Él no se limita a afirmar su amor, sino que lo hace visible y tangible. El amor, después de todo, nunca podrá ser una palabra abstracta. Por su misma naturaleza es vida concreta: intenciones, actitudes, comportamientos que se verifican en el vivir cotidiano. La misericordia de Dios es su responsabilidad por nosotros. Él se siente

responsable, es decir, desea nuestro bien y quiere vernos felices, colmados de alegría y serenos. Es sobre esta misma amplitud de onda que se debe orientar el amor misericordioso de los cristianos. Como ama el Padre, así aman los hijos. Como Él es misericordioso, así estamos nosotros llamados a ser misericordiosos los unos con los otros. [...]

Para ser capaces de misericordia, debemos, en primer lugar, colocarnos a la escucha de la Palabra de Dios. Esto significa recuperar el valor del silencio para meditar la Palabra que se nos dirige. De este modo es posible contemplar la misericordia de Dios y asumirla como propio estilo de vida.

Responsorio:

Todos: **Te adelantaste, Señor, a bendecirnos con tu amor.**

Salm.: Estamos llamados a vivir de misericordia porque a nosotros, en primer lugar, se nos ha aplicado la misericordia.

Todos: **Bendecirnos con tu amor.**

- Tiempo litúrgico. **TIEMPO ORDINARIO**
TIEMPO DE CUARESMA
- Liturgia de las Horas: ¿Qué semana nos toca?

Días 1 y 2	4ª sem. T. O.	Domingo IV	Manual p. 171 (*151) - Català 157
Del 3 al 9	5ª sem. T.O.	Domingo I	Manual p. 47 (*29). Cat. 43
Del 10 al 13	6ª sem. T.O.	Domingo II	Manual p. 87 (*69 y). Català p. 81
Día 14 (+ 15 y 16)	Miércoles de Ceniza. Manual anterior: propio del M. C. p. 353. Manual nuevo y català: esquema del 1r Domingo de Cuaresma.		
Del 17 al 23	1ª semana Cuaresma	Domingo I	Manual p. 47 y 243 ss (*29 y 211 ss). Català p. 44 y 219 ss.
Día 24 al 28	2ª semana Cuaresma	Domingo II	Manual p. 87 y 243 ss (*69 y 211 ss). Català p. 82 y 219 ss.

El **Miércoles de Ceniza** es como el pórtico de la Cuaresma.

El **signo de la Ceniza** es una llamada a la humildad (*somos polvo*), nos recuerda nuestra debilidad, que nos lleva a caer o desviarnos del camino (*convertíos al Evangelio*). Por delante, 40 días para que “dejemos a Dios actuar en nosotros y podamos incorporarnos a la resurrección de Cristo y lavarnos con el agua bautismal de la Pascua”.



*Crist és la Llum que el món fa clar,
la llum que el món ha de salvar.
Victòria és la nostra fe,
la fe d'un poble de batejats.*

CALENDARI INTERDIOCESÀ DE TORNS



BARCELONA

Santa Juana de Arco	Víspera de 1r viernes	1
Sagrados Corazones	1r viernes	2
Santa Margarita María Alacoque	2º viernes	9
Santísimo Nombre de Jesús	2º sábado	10
Ntra. Señora del Espíritu Santo y Nuestra Señora de Fátima	3r sábado	17
Santa Teresa de l'Infant Jesús	4rt divendres	23
Torn vespertí Santa Edith Stein	2n dimarts - 19 h	13

CORNELLÀ

Santa Clara d'Assís	3r dissabte	17
---------------------	-------------	----

SABADELL

Parròquia del Sagrat Cor	2n dissabte	10
Parròquia de Sant Fèlix	4rt dissabte	24

SENTMENAT – COL·LEGI IMMACULAT COR DE MARIA

Santa Eulàlia	2n dijous	8
Santa Clara	4rt dijous	22

VALLDORREIX

Reina de la Pau	2n divendres	9
-----------------	--------------	---

Antífona mariana de Quaresma

A-ve Re-gi - na cæ-ló-rum * A-ve Dó-mi -
na An-ge-ló-rum: Salve ra-dix, salve por-ta, Ex qua
mun-do lux est or-ta. Gau-de, Virgo glo-ri-ó-sa,
Su-per omnes spe-ci-ó-sa: Va-le, o val-de de -
cò - ra, Et pro no - bis Christum ex-ó - ra